

## Foreword

*M. Cristina de la Escosura Balbás, Elena Duce Pastor, Patricia González Gutiérrez, María Del Mar Rodríguez Alcocer and David Serrano Lozano*

En el presente volumen titulado *Blame it on the gender. Identities and transgressions in Antiquity* se propone una revisión de los estudios de Género en el Mundo Antiguo. Recordando la cita de Virgilio en la Eneida, *timeo danaos sed dona ferentes*, “temo a los griegos incluso portando regalos” (Verg. *Aen.* 2.49), expresamos el temor reverencial que existe y ha existido en torno a esta disciplina y hacemos un guiño a la importancia de la transgresión en los estudios científicos. La mujer y la ausencia de normatividad son sujetos de discusión científica, aunque hayan sido inicialmente denostados por la investigación ‘seria’.

Los griegos eran temidos por los troyanos por su imprevisibilidad, por su valor y por aguantar una larga guerra de diez años tratando de recuperar a la mujer más bella de la historia, Helena de Troya. Con esta cita, referente a una guerra que ya tomaba a la mujer como sujeto y culpa de la desgracia masculina, nos adentramos en una revisión por especialistas en la Antigüedad dedicados a diferentes facetas de esta disciplina. Con este objetivo, afrontamos la necesidad de someter a estos estudios a la transgresión que supone la perspectiva de Género para poder deconstruir, analizar y reinventar la ciencia que mira al pasado.

Nuestro principal objetivo es la visibilización de los mecanismos de relación y construcción de las identidades, roles y expresiones basadas en el sexo y la corporalidad, que han visto, en los últimos tiempos, un amplio desarrollo y están en pleno proceso de cambio y renovación. Atrás podemos dejar las primeras aproximaciones que tendían a mostrar una imagen unitaria de la mujer en la Antigüedad, libre de los condicionantes de su estatus social y económico. Hoy en día podemos hacer una revisión de las fuentes, someterlas a crítica textual y sacar a la luz información sobre mujeres de todas las clases sociales. Para ello proponemos una visión global que aúna perspectivas críticas sobre los estereotipos de Género que han sido fijados con anterioridad junto con nuevas propuestas de aproximación al universo femenino de la Antigüedad.

El Mundo Antiguo ha estado presente en el discurso sobre los orígenes del patriarcado que es considerado el comienzo de la sumisión de la mujer al varón como mecanismo social de control. La mirada hacia Antigüedad Clásica ha sido algo recurrente; no en vano se ha configurado como un modelo de autoridad que los discursos feministas no podían eludir, su referencia básica. No obstante, no nos hemos limitado a la mujer grecorromana, sino que hemos dado cabida a

periodos anteriores y a interpretaciones transversales sobre el Género a lo largo de la Historia.

El volumen se inicia con un par de visiones sobre la Edad de Hierro en la Península Ibérica, fase profundamente sometida, aún a día de hoy, a estereotipos en torno a las sociedades guerreras. El mundo ideal del castro, dominado por una elite guerrera que vincula su vida a las armas y cuyas mujeres están dedicadas a actividades productivas es sometido a una doble revisión. Si bien los datos no son abundantes, las sociedades de la Edad de Hierro estuvieron interrelacionadas y presentan complejidades sociales propias muy alejadas del estereotipo del bravo guerrero y la mujer esperando en casa.

La primera aportación corre a cargo de Alberto Santos Cancelas bajo el nombre de “Iron (age) masculinities”. Desde de la premisa de la invisibilización de todos los estratos sociales en la Edad del Hierro, salvo del estereotipo del guerrero como figura hegemónica, el autor critica la exageración en la interpretación de estas sociedades como exclusivamente guerreras, incluso en yacimientos sin murallas o con tumbas sin armamento. Paralelamente, hace notar la poca atención recibida por las representaciones iconográficas que no coinciden con el estereotipo del hombre guerrero, violento y hegemónico. Sin embargo, están documentadas realidades comunes en todo el Mediterráneo, como el poder de los signos fálicos. Así lo sugiere el análisis del relieve de Briteiros (Braga, Portugal), que, desde un punto de vista iconográfico, muestra una relación entre dos varones representando exageradamente un falo masculino. Esta interpretación ha sido sistemáticamente puesta en duda y la escena defendida como de lucha. Esto muestra una clara tendencia en los estudios sobre la edad del Hierro, exagerando la imagen del guerrero como elemento principal y motivador de la sociedad, en una forma de masculinidad expresada sólo y únicamente a través de la guerra para justificar una sociedad patriarcal que se retuerce en sus buscados ecos celtas y que ha sido muy poco criticada hasta ahora. En definitiva, Santos Cancelas revisa la historiografía sobre el tema exponiendo las preconcepciones establecidas que forman parte de la mayoría de los discursos. Propone a su vez un cambio en la metodología empleada y una revisión de los trabajos previos.

En la misma línea, pero desde un punto de vista arqueológico, discurre “Mujeres y armamento en necrópolis de época ibérica: problemáticas, tendencias y

propuestas para una nueva vía de investigación”. Gema Negrillo Pérez propone una revisión de las tumbas femeninas ibéricas con panoplias asociadas. Desde el descubrimiento de la tumba 155, conocida como “la dama de Baza”, un enterramiento monumental con una estatua femenina y un ajuar considerado propio de guerreros, y hasta la actualidad, no se ha roto completamente la relación varón-armas y mujer-pesas de telar y joyería. Si bien a día de hoy, los estudios antropológicos no pueden dudar de que la tumba 155 perteneció a una mujer de clase alta con poder suficiente para enterrarse con armas, se sigue negando su presencia en otras tumbas del ámbito ibérico. Pese a ser enterramientos de cremación, en la actualidad se empiezan a realizar estudios antropológicos con la intención de comprobar la presencia de tumbas femeninas asociadas a armamento. La autora propone una revisión, no sólo metodológica, estableciendo de forma sistemática análisis antropológicos, sino también la revisión de las tumbas ya excavadas y de los enterramientos colectivos en cuyo estudio, aun hoy, continúan separándose los ajuares entre los individuos que lo conformaban en función de su sexo, sin atender a otros criterios. La aportación de Negrillo implica la inclusión de análisis antropológicos de manera sistemática, para acabar con un fuerte estereotipo de Género que se ha dado por supuesto hasta ahora. Con un cambio de mentalidad y sin ideas preconcebidas podríamos revisar en profundidad lo que hemos entendido por “sociedades guerreras”. En definitiva, ambos autores presentan un deseo de revisión de las interpretaciones actuales, basadas en nuevas metodologías y en la deconstrucción de los estereotipos creados a inicios del siglo pasado y que siguen demasiado vigentes.

En ámbito griego incluimos propuestas sobre los temas más clásicos de la tradición helenística, comenzando por los poemas homéricos, que han despertado un enorme interés en la investigación. De hecho, la bibliografía en torno a los mismos es prolífica y abarca multitud de matices. En este volumen planteamos dos nuevas perspectivas en torno a los dos poemas, fijándonos en el poder del color como elemento diferenciador de género y estatus y en la diferencia de tratamiento que se da a la voz femenina y masculina.

Yukito Saito en “Colour and Gender: bright blues transformed into the representation of females in the *Iliad*” propone un estudio de la terminología usada en la *Iliada* sobre los colores, asociados no sólo al color de piel, sino a vestidos y objetos portados por personajes, destacando las diferencias de género. El mismo color presenta variantes según lo porte un hombre o una mujer, por lo que podemos deducir que los colores tenían cierto significado simbólico. Por otro lado, puede percibirse cómo los colores en el vestido y en el rostro son usados sistemáticamente en las descripciones femeninas, estableciendo patrones de comportamiento y rivalidad entre las mujeres. Del mismo modo, el exceso de color confunde los sentidos y vuelve locos a los héroes. En definitiva, Saito ilumina con un nuevo estudio filológico de un poema muy estudiado como la *Iliada*, pero lo hace desde un punto de vista nuevo

combinando la visión del color según una perspectiva de género para reflejar diferencias de estatus. Los colores en la Antigüedad tuvieron su significado específico y el gran poema homérico es consciente de los matices en su uso.

La vuelta de Odiseo a casa es analizada por Chiara Cappanera en “Lasciatemi cantare: la differenza tra il canto maschile e il femminile” desde el punto de vista del canto. El deseo de cantar narrando una historia no es un acto voluntario, deriva de la inspiración de la divinidad y de las musas. El canto puede ser nostálgico, pero también doloroso. Mientras los aedos cantan en público, en el contexto del banquete y suelen cantar las grandes hazañas de los héroes, los personajes femeninos tienden a cantar solas o en grupos sólo de mujeres sin un público que las escuche. El canto de Calipso en Ogiya está vinculado al tejido, al igual que el de Circe. Parecen por ello mujeres dentro de la norma, pero siempre están buscando acabar con Odiseo y sus compañeros. Por lo tanto, el canto femenino es un canto peligroso, del que el hombre ha de cuidarse y, en consecuencia, es deseable que la mujer se prive de cantar, entrando en un nuevo mecanismo de invisibilización de la voz femenina. Ya desde la *Odisea* podemos decir que se reprime la voz femenina dotándola de matices de peligrosidad para el varón que se atreve a escucharla. Ambas aportaciones aúnan la evidencia de la diferencia de trato entre varones y mujeres en los poemas homéricos, presentes a nivel conductual, pues las acciones y los códigos de Género son diversos, así como en la manera en la que el poeta expresa lo masculino y lo femenino.

La importancia de la tragedia para la Atenas del siglo V y, sobre todo, para la visibilización de los problemas sociales en un momento en el que los ciudadanos podían expresar sus miedos, nos ha dejado un rico legado de obras donde se sacan a escena las principales preocupaciones ciudadanas. Marc Vandermissen presenta un trabajo sobre el personaje de Medea en la obra de Eurípides. En “Discours de Médée: Logométrie et Médée d’Euripide”, el autor propone una revisión de los estudios que se han hecho en torno al carismático personaje gracias a la técnica de la logometría, que permite un análisis del discurso. Esto, que ya se había utilizado en las tragedias latinas, aún no había sido aplicado a las griegas y permite valorar el género del discurso a través de los giros lingüísticos, los monólogos y la fuerza de las palabras empleadas. La *Medea* de Eurípides es una protagonista que entona numerosos monólogos, haciendo posible un análisis de los términos y su uso. Los resultados de la logometría de Medea son excepcionales, no sólo en la riqueza de su vocabulario, sino en cómo se niega a callar y alza la voz contra Jasón. Al ser un método que analiza el discurso, se pueden establecer conclusiones que con la mera lectura habían permanecido ocultos. Descubrimos a Medea y a Jasón al mismo nivel, protagonizando monólogos de enfado, rabia y lamentación. Esto hace de la Medea de Eurípides un personaje dotado de gran dignidad.

La otra visión del clasicismo es una comparación entre Esparta y Atenas y la proyección social al exterior de las mujeres. Viene a cargo de Elena Duce Pastor y María del

Mar Rodríguez Alcocer que, en el artículo “Dentro o fuera: el estatus de las mujeres atenienses y espartanas en la Grecia Antigua”, realizan una revisión de la visibilidad de las mujeres partiendo de un estereotipo femenino claramente asentado, pues es citado en las propias fuentes y se repite en multitud de trabajos. En Atenas las clases altas pueden permitirse lo que se llama una ‘invisibilización de estatus’, tanto física como nominal, que implica que la mujer vive en el gineceo dedicada a labores femeninas delicadas porque dispone de un servicio a su cargo. En Esparta, en contraposición, el estatus social de las mujeres espartiatas se vive de cara al exterior: la educación femenina y el ejercicio de la maternidad se promocionan como esenciales para el estado. Esta situación antagónica, que sólo afecta a las clases altas, ha propiciado que la investigación polarice la visión femenina entre Atenas y Esparta. Las autoras revisan la proyección de la idealización de las clases altas de dos *poleis* que se han considerado antagónicas, desmontando el mito de sus grandes diferencias y poniendo el foco en cómo, cada una de ellas, visibilizaba a la mujer en las clases altas. Partiendo de una verdad asumida, se propone una matización, que va más en la línea de la propaganda política que en la de la realidad histórica.

Pasando a la esfera romana, Camila Tosi se adentra en la comedia, inicialmente heredada de la griega, pero con particularidades propias que la hacen dotarse de una personalidad propia. En “Il *peculium* femminile nella *Casina* di Plauto (v.199)”, la autora analiza la aportación económica de la mujer y la gestión de las esclavas familiares para ahondar en la cuestión de los matrimonios *cum manu* (donde se le da toda la potestad al marido) y *sine manu* (donde la potestad la tiene el padre de la esposa y han sido interpretados como matrimonios en los que la mujer goza de mayor independencia). Sin embargo, la comedia romana se caracteriza por personajes y escenas estereotipadas que en realidad nos transmiten la forma de vida griega, que había sido plasmada ya en el teatro heleno y que Plauto recoge. Él es, en definitiva, un compilador de historias, todas con final feliz y con personajes estereotipados que reproducen escenas conocidas ya por el público, con muy poca sorpresa u originalidad, pero que gozaron de amplio éxito. Por lo tanto, en Plauto podemos hablar de una mezcla de costumbres griegas y romanas en escena en cuanto a la gestión de las propiedades por parte de la mujer. Plauto es un autor que busca la risa, pero no la verosimilitud y la crítica a la imagen deformada que ofrece y que ha sido considerada veraz implica replantear las normas no escritas de una obra teatral.

La epigrafía funeraria es uno de los espacios donde podemos conocer el nombre, la filiación y algunos otros datos sobre la vida de las mujeres romanas. A pesar de que los epígrafes femeninos son numéricamente inferiores, algunas mujeres romanas comisionaron sus propias inscripciones o recibieron la dedicatoria de alguno de sus familiares. En este volumen presentamos dos estudios de caso en el ámbito de la *Hispania* romana: las dos capitales de la provincia *Citerior Tarraconensis*, *Carthago Noua* y *Tarraco*.

M. Cristina de la Escosura Balbás, apoyándose en la elaboración de una base de datos propia que contiene los registros de la población de *Carthago Noua*, analiza las dinámicas de las 68 mujeres documentadas en la ciudad y presenta su *corpus*. En “De mujeres invisibles a mujeres loadas. El caso de la Epigrafía en *Carthago Noua* (Cartagena, España)”, la autora determina cómo la invisibilización/presencia de las mujeres romanas responde a los cambios socioeconómicos e ideológicos de su tiempo. En época republicana, cuando la epigrafía de la ciudad está ligada a las actividades comerciales, las mujeres, apartadas de la vida pública, son invisibles. Un pequeño resquicio queda para ellas a través de la epigrafía funeraria en forma de *carmina*, composiciones de alto nivel literario, generalmente comisionadas por hombres, especialmente por patronos de libertas. Las mujeres alcanzan los medios para autorrepresentarse a través de los cambios que se producen en época de Augusto. Aunque los monumentos siguen siendo homogéneos en materiales y formularios, a partir de entonces tenemos un registro más variado de estatus porque la eclosión de la epigrafía funeraria “democratiza” la visibilidad entre la población. Los gráficos que aporta la autora permiten poner a las mujeres de la ciudad en relación con los registros de los hombres, mostrando, por una parte, la sociedad patriarcal en la que vivieron y el poco espacio que ésta les permitía; por otra, la escasa muestra documental global que tenemos para cuatro siglos de historia y cómo eso condiciona las conclusiones. El hecho de que esta propuesta tenga en consideración la Epigrafía digital permite cruzar datos y abrir propuestas en nuevos ámbitos de estudio.

La epigrafía femenina de *Tarraco* es analizada por María Carmen Delia Gregorio en “*De maritae incomparabili a sorori pietissimae*: los roles de género en los epitafios femeninos de Tarraco (Tarragona, España)”. En un estudio que abarca 185 inscripciones, la autora trata de dilucidar el estatus que ostentaron estas mujeres en vida y qué interés tenía para ellas y/o su entorno resaltarlo en la tumba o, por el contrario, no dar apenas datos más allá del nombre y la edad, como sucedió en la mayoría de los casos. Delia Gregorio documenta sobre todo mujeres que se denominan madres usando términos diferentes que tienen su reflejo en las fuentes jurídicas (*uxor*, *coniux* o *marita*). Sin embargo, lo más probable es que fuesen usados en epigrafía en función de su uso en el hogar. También registra hijas que recibieron sepultura de parte de sus padres, sobre todo las que murieron a edad temprana, y madres que reciben el homenaje de sus hijos. El artículo muestra cómo las relaciones familiares, relacionadas con la maternidad y el matrimonio, predominan sobre cualquier otro tipo de estatus (esclavitud, manumisión, desempeño de un cargo público como sacerdotisas). En la segunda parte de su estudio, identifica los adjetivos usados por las mujeres, sus años de vida y el origen. Esto le permite determinar el afecto que mostraron los comitentes hacia los miembros femeninos de su familia, especialmente cuando pertenecían a estratos medios de la sociedad, con inscripciones personalizadas, frente a los epígrafes de las clases altas, más formularios.

Finalmente, no podíamos dejar el volumen sin un espacio dedicado a las visiones transversales del género y las herencias que ha dejado desde la Antigüedad. Nos centramos aquí en enfoques desde la medicina y desde el cine y los medios audiovisuales: en ambos casos, el Mundo Antiguo aún presenta los estereotipos asociados a mujeres que se salen de la norma tal y como aparecen reflejados en el resto de este libro.

Elena Monzón Pertejo plantea una revisión del personaje de María Magdalena desde los estudios de Recepción en “La posesión demoníaca como protesta inconsciente de género: los siete demonios de María Magdalena en la teología feminista y la cultura (audio)visual”. Este personaje ha sido sincretizado en la Patrística aunando diferentes personalidades: la mujer adúltera que va a ser lapidada, la seguidora de Jesús, las hermanas que lo escuchan, etc., pero, sobre todo, la pecadora sexual. Esta promiscuidad femenina se plantea como una oposición a la Virgen María presentando únicamente dos modelos de comportamiento femenino que, en todo caso, quedan alejados de cualquier papel dominante dentro de la Iglesia. Durante la Edad Media, momento en el que el arte visual hace de este personaje una figura relativamente popular, aparece en diversos espacios de arte sacro como una pecadora redimida, consciente de su culpa y suplicando perdón al Salvador. En el cine se ha enfatizado, más que el momento de redención o de aceptación de la culpa, la lucha del personaje de María Magdalena consigo misma, como si estuviera endemoniada, para ser salvada por Jesucristo. En lugar de la pecadora sexual, se convierte en una desequilibrada mental, marginada por la sociedad, pero aceptada por Cristo. Tanto desde las producciones con perspectiva de género como desde las más tradicionales, el cine ha transformado el personaje de María Magdalena en una enferma mental que ha de ser exorcizada para su salvación. Esta visión en el cine es perpetuada pero siempre desde el subtexto del lenguaje cinematográfico, que se alimenta a sí mismo.

Finalmente, en “Somos un útero que nos controla”, Patricia González Gutiérrez hace un estudio transversal sobre la visión del útero en la medicina y sus implicaciones en el arte y la cultura popular. Partiendo de la máxima de que las culturas antiguas asumen un sistema binario, todo lo que se sale de los dos sexos se considera un prodigio y, especialmente en las mujeres, todo rasgo no normativo se interpreta como problemático. Además, se pensaba que la mujer se hallaba fuertemente condicionada por su matriz, siendo la vagina una extensión de la misma. El útero era el causante de todas sus enfermedades, pudiendo moverse en su cuerpo y desestabilizar los humores en equilibrio. La mente de la mujer era considerada inferior y ésta debía de ser tratada con relaciones sexuales y embarazos, justificando prácticas como matrimonios tempranos o nuevas uniones en caso de viudedad. Por esto, la sangre menstrual ha estado estigmatizada como sucia y peligrosa, no sólo para la mujer, sino también para su entorno, privándola del acceso al culto y creando leyendas urbanas en torno a los peligros de la misma. Esta idea ha calado hondo en las sociedades

posteriores, que han despreciado la sangre menstrual y los ciclos femeninos como algo sucio y maloliente. A partir del siglo XIX el discurso del útero errante cambia, una vez que queda médicamente demostrada su ineficacia. Se pasa entonces a las mujeres menstruantes generadoras de hormonas peligrosas que derivan en comportamientos incontrolados. Es el caso de la histeria, enfermedad inventada que afectaba sólo a mujeres y percibida como consecuencia lógica de unos órganos sexuales desbocados. Por ello, la visión de la mujer como controlada por su genitalidad y castigada con la sangre menstrual ha pervivido hasta época muy reciente, permaneciendo hasta la actualidad algunos tabúes asociados especialmente a la menstruación. Estas dos últimas propuestas se adentran en el género de la Recepción de la Antigüedad, un mundo lleno de estereotipos pasados por el tamiz de las sociedades que ven en la Antigüedad un modelo a seguir. Es por ello que los estereotipos de Género son si cabe aún más fuertes y son reforzados a través del discurso de autoridad que fue siempre el conocimiento del pasado.

Con este panorama pretendemos presentar nuevos temas de estudio sobre el género en la Antigüedad desde una perspectiva multifocal y, sobre todo, crítica. En ocasiones un estereotipo puede tener visos de realidad, pero ha de ser matizado. En otras, todo parece ser una construcción de la mirada que las sociedades otorgaron al pasado, como un lugar ideal y monolítico. Dudar de las fuentes escritas por varones sobre su particular visión de las mujeres, revisar lo que hemos escrito hasta ahora, volver a las mismas piezas que vimos con otros ojos ... No deja de ser la eterna labor de la investigación.